

Alejandro LLANO, *Olor a yerba seca. Memorias*, Madrid, Ediciones Encuentro (Ensayos n. 355), 2008. 527 pp., 15 x 23 cm. ISBN: 978-84-7490-939-5.

En este libro de memorias, el profesor Alejandro Llano narra sus recuerdos personales desde la perspectiva de toda una vida ligada al mundo universitario. En el prólogo del libro el autor retoma unas palabras que Ludwig Wittgenstein dirigió a su discípula Elisabeth Anscombe pocos días antes de morir: «Beth, he buscado la verdad». Y a renglón seguido, el autor nos desvela el propósito de estas páginas: “Lo que sobre todo quisiera mostrar [...] es mi torpe intento de unir existencialmente la indagación de las verdades filosóficas y la búsqueda de quien es Camino, Verdad y Vida. Los antiguos cristianos llamaban filosofía a la vida cristiana. Yo no confundo la una con la otra, pero estoy convencido como ellos de que el cristianismo es la *verdadera philosophia*” (p. 14).

El libro se divide en breves capítulos en donde se repasan –a la luz de la edad madura– los recuerdos de la infancia en una familia numerosa, sus lecturas y primeros estudios que fueron cuajando paulatinamente en su vocación humanística. Se narran también con tonos vivos los comienzos de sus estudios universitarios en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, donde las enseñanzas de su maestro D. Antonio Millán-Puelles dejaron en él un sello indeleble. Se relatan después sus años de Valencia donde culminó los estudios de Filosofía y comenzó su labor docente e investigadora en los agitados años de la transición política. Las estancias de estudio en Alemania terminaron de forjar su personalidad universitaria, especialmente de la mano del profesor Fernando Inciarte que le marcó decisivamente durante toda su trayectoria intelectual. El relato de las oposiciones a titular y a cátedra refleja bien el ambiente de la vida académica de esos años. Y finalmente, su estancia en la Universidad de Navarra, donde fue Rector en unos años difíciles de la vida social y política.

Al hilo de las anécdotas y sucesos que se desgranán a lo largo de estas páginas se perfila una personalidad de un intelectual poco avenido a las modas culturales y a la corrección política. En ocasiones se alza clara y penetrante la crítica a las ideologías del momento (ya sea la franquista, la post-franquista o la actual). Y sobre todo se dibuja la figura del pensador que busca la verdad, con una sólida formación filosófica arraigada en la tradición aristotélica en diálogo permanente con la modernidad (principalmente con Kant, como lo demuestra su primera gran obra *Fenómeno y trascendencia en Kant*), junto a una incesante llamada a la toma de conciencia social y política del ciudadano (tal como se propone abiertamente en *Humanismo cívico*). Y todo ello desde un irrenunciable y siempre presente compromiso cristiano.

Al terminar la lectura de este conjunto de recuerdos se pregunta el autor por la idea que anuda todas estas experiencias; y él mismo se responde con estas palabras: “Si hubiera de elegir un concepto que caracterizara la variedad y variación de actividades que han ocupado mi trabajo profesional hasta ahora, no dudaría en calificarme ante todo como un universitario. He vivido con apasionamiento en la universidad y para la universidad” (p. 511). En efecto, más allá de las determinadas opciones filosóficas, sociales, políticas o religiosas este libro de memorias constituye un ejemplo de universitario comprometido con su tiempo, consciente de que el mejor servicio que la Universidad puede prestar a la sociedad es impregnar de un verdadero humanismo todo saber. En ese

contexto, las últimas páginas reflejan bien sus inquietudes acerca del momento presente de la vida universitaria que languidece bajo una estructura burocratizada, más atenta al aprendizaje de habilidades meramente técnicas que a la búsqueda de la verdad.

Los interrogantes que plantea al final del libro no dejan indiferente al lector responsable: “¿Qué fue del amor desinteresado a la verdad? ¿Qué se hizo de la investigación pausada y rigurosa, que no busca un impacto inmediato y cuantificable sino la calidad intrínseca de lo que se descubre? ¿Cuáles serían los sentimientos que, por ejemplo, suscitaría hoy la lectura de un libro como *Idea de la Universidad* de Newman en un profesor o en un estudiante? ¿Cuántos están dispuestos a servir a la universidad sin servirse de ella? Y, en definitiva, ¿quién conoce y aprecia los principios y valores propios de la institución universitaria?” (p. 513).

Escrito con un estilo ágil y ameno, este libro es un buen testimonio de primera mano del ambiente universitario y de una sociedad agitada política y socialmente, así como una llamada a la responsabilidad del intelectual en la coyuntura actual. Dirigida a un público muy amplio, resulta especialmente aconsejable a estudiantes y profesores universitarios.

José Ángel García Cuadrado